

“TOMANDO EL NOMBRE DE DIOS EN VANO”

“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano” (Éxodo 20:7)

Introducción.

Al leer textos como Éxodo 20:7, es natural preguntar, ¿cuándo tomamos el nombre de Dios en vano? Sin duda alguna esta misma pregunta estuvo en la mente de los hebreos cuando escucharon por primera vez este mandamiento.

En nuestros días es común ver a personas que toman en vano el nombre de Dios, o incluso, todo aquello que tiene que ver con su voluntad. Hay días festivos, por ejemplo, en que las personas pretenden recordar el nacimiento de Cristo, y al final del día, terminan en fiestas en las que, no solo reina la inmoralidad, sino también el alcohol, por el cual, ya desinhibidos de toda vergüenza y temor, terminan hasta maldiciendo cualquier expresión religiosa que evoquen en ese momento.

Antes de responder a la pregunta con la que iniciamos, es importante considerar el significado de algunos términos que encontramos en este tercer mandamiento. Por ejemplo, la palabra “vano”, palabras que viene de la raíz, “malgastar”, e implica algo que carece de sentido. Algo hueco y sin importancia. Sin relevancia. Sin esencia. Es por eso que, en algunos contextos, como en el Salmo 2:4, la misma palabra se traduce por “ídolos”, indicando así lo hueco y vano de su naturaleza. Usted debe mantener la idea de este concepto en su mente durante todo nuestro mensaje.

Luego tenemos la palabra “nombre”. No tomarás “el nombre” de Jehová en vano. En este contexto, es decir, al considerar esta palabra en Éxodo 20, no debemos dejar de lado el evento en el que Moisés tuvo un encuentro sumamente personal con el mismo Dios, cuando fue encomendado para ir a Egipto a liberar al pueblo hebreo. Moisés contempló una zarza ardiendo, y aunque no tiene nada de milagroso el que una zarza esté ardiendo, sí es sumamente sorprendente que la zarza no sea consumida por el fuego. Esta señal llamó la atención de Moisés, precisamente en el momento en que Dios lo llamó con la misión de liberar a su pueblo de la esclavitud. No se trataba de una misión cualquiera, y Moisés tenía que saber que no estaría solo, sino que todo sería conforme a la voluntad del creador.

Es en ese momento que Moisés quiso saber el nombre de Dios, diciendo: *“He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su **nombre**?, ¿qué les responderé?”* (Éxodo 3:13). Dios no dejó a Moisés con dudas, y le contestó diciendo, **“YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.”** (v. 14). Yo soy el que soy que corresponde a cuatro consonantes en hebreo: YHWH. Es el nombre especial que los hebreos, y solo ellos, utilizan para describir a Dios. Ninguna otra tribu o nación utilizó jamás el nombre, para describir un dios de otra clase, era el nombre exclusivo para Israel y de ahí su

suma importancia. Con este nombre se quiere referir al Dios eterno e inmutable que tiene existencia propia sin necesitar que nadie le añada nada.

Este nombre...

a. **Expresa la naturaleza de Dios.**

La referencia al nombre en este mandamiento no es un apelativo simple de Dios. Se trata de toda una síntesis de su naturaleza santa. Era una palabra tan sagrada para los judíos que prefirieron no pronunciarla, y en su lugar leían Adonái (Señor).

b. **No era nuevo.**

Los patriarcas ya lo conocían. En Génesis 4:1, leemos: *“Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: **Por voluntad de Jehová he adquirido varón.**”*. El mismo Abraham conocía el nombre de Dios. En Génesis 12:8, dice: *“Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y **edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.**”* En Génesis 15:2, leemos cómo se refirió Abram a Dios: *“Y respondió Abram: **Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?**”*

Es probable que, aunque el nombre de Dios era conocido por ellos, no comprendieran su significado absoluto, y quizás muchos de los hebreos lo habían perdido durante su estancia en Egipto.

Bajo esas condiciones, **El tercer mandamiento no trata simplemente del mal uso de una palabra de cuatro letras, sino del abuso de lo que este nombre significa.** Tomar su nombre en vano es pisotear su voluntad, es invalidar su pacto por el que ofrece salvación, y aún despreciar su naturaleza santa. Por tanto, se puede quebrantar este mandamiento sin siquiera mencionar su nombre, como hicieron los escribas y fariseos cuando atribuyeron a Jesús el echar fuera los demonios por Beelzebú (Mr. 3:20-30). Es el desprecio de su voluntad, y así, de todas las promesas y bendiciones que Dios quiere dar a su pueblo. Nos conviene entonces entender cómo es que toma en vano el nombre de Dios.

¿CÓMO TOMAMOS EN VANO EL NOMBRE DE DIOS?

Utilizamos el nombre de Dios en vano, cuando lo convertimos en una palabra común.

Muchos blasfeman el nombre de Dios utilizando las palabras “Cristo” y “Jesús”. Otros son un poco más considerados y utilizan el “¡Dios mío!” o “¡santo Dios!” como una costumbre social. Aunque utilicemos el nombre de Dios como una exclamación espontánea, nunca es algo inocente, porque reduce la naturaleza de un Dios santo y soberano a un nivel vulgar. Los cristianos no estamos libres de este pecado, porque aún sin blasfemar su nombre o hacer exclamaciones semejantes, podemos

usarlo de manera banal. Hoy en día muchos tienen la costumbre de decir “¡qué Dios te bendiga!” como aquel que dice “buenos días” sin pensar en el significado de estas palabras.

Otros tienen la costumbre de emplear el término “Señor” muy abundantemente sin fijarse en lo que dicen, porque da un halo de espiritualidad. Incluso, hay muchos que lo usan cuando oran, cuando, *en lugar de hacer una pausa*, lo utilizan como muletilla para evitar el silencio en la oración.

Además se hacen referencias veladas a Dios o explícitas con dichos como “*esto está divino*”, “*divinamente*”, “*¡válgame Dios!*”. Un análisis cuidadoso de estas expresiones es fundamental si no queremos transgredir la esencia de este tercer mandamiento.

Utilizamos el nombre de Dios en vano, cuando se utiliza en la falsa adoración o de manera irreflexiva.

Al participar en cultos inter religiosos, en los que se quiere ser “tolerantes” y predicar la “aceptación”, lo que terminamos haciendo es usando el nombre de Dios en vano. A veces nos engañamos y hasta decimos a la gente que sus cultos poseen algo de verdad, y como a fin de cuentas muchos de ellos dicen adorar al mismo Dios, y también tener una franca lucha contra el pecado, entonces no tenemos problemas en participar en esas reuniones donde al parecer al mucho amor y humildad, cuando en realidad se está tomando en vano el nombre de Dios.

Usamos el vano el nombre de Dios, cuando lo adoramos de manera irreflexiva. En este proceso pretendemos adorar al Señor, y aunque cantamos sobre sus perfecciones, santidad y gloria, al mismo tiempo nuestra mente está a años luz del objeto mismo de nuestra alabanza. Cantamos sobre el compromiso que tenemos como cristianos (“Entera consagración”), y a la vez, no estamos dispuestos a que se lleven a cabo cambios en nuestras vidas, no estamos dispuestos a que se lleven a cabo cambios en nuestra rutina. Hacemos compromisos con Dios que luego no cumplimos. Nos engañamos pensando que Dios estará satisfecho con proyectos que solamente soñamos, pero que serán solamente eso, sueños que nunca se llevarán a cabo. Es verdad que los cristianos no dicen mentiras. No, ¡sino que muchos las cantan! Las cantan al cantar himnos, y así, toman el nombre de Dios en vano.

Usamos el nombre de Dios en vano, cuando se utiliza para apoyar una mentira (Levítico 19:12 – “Y no juraréis falsamente por mi nombre, *profanando así el nombre de tu Dios*. Yo Jehová.”).

En nuestros días se están haciendo muy populares las personas que dicen recibir mensajes directamente de Dios. Hoy existen más personas que se dicen profetas, que los que hubo en los mismos días de los profetas de toda la Biblia. ¿Y son en verdad profetas? ¿Les habla Dios directamente? La realidad es que se trata de personas mentirosas. Que hablan en el nombre de Dios, pero hablan mentiras. Eso es tomar el nombre de Dios en vano. Pero no solo eso, sino también aquellas

personas que afirman hablar la verdad, y al final no dicen la verdad. Están dispuestos a jurar por lo que dicen, y termina siendo una calumnia, o una difamación, una falsedad. Una información que no han verificado. Hablan de cosas o situaciones que no entienden, y a veces en contra de su prójimo, o de sus propios hermanos en Cristo. Cuando hacen eso, toman en vano el nombre de Dios.

La mentira se ha hecho tan común, que ahora todo mundo, y hasta predicadores del evangelio, no reparan en decir mentiras. No ponen freno a sus lenguas. Tanta es la falta de veracidad, que incluso algunos necesitan incluso una especie de juramento que otorgue un poco de validez a sus palabras. Por eso debemos aprender a decir “Sí, sí, o No, no”. Eso fue lo que dijo el Señor, que vuestro sí, sea sí, y que vuestro no, sea no”. De otro modo, tomamos el nombre de Dios en vano.

Conclusión:

¿Cómo utilizar el nombre de Dios? El mandamiento dice que no lo usemos en vano, dando así a entender que lo usemos **correctamente**. Dando honor, respeto y verdadera importancia a todo lo que él representa. A todo lo que está relacionado con él. ¿No es por el nombre del Señor que Dios escucha nuestras oraciones? **“Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”** (Juan 14:14). En Hechos 4:12, dice: **“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”**

Por su nombre hay salvación, por su nombre hay perdón de pecados. En Lucas 24:46, 47, Jesús dijo a sus apóstoles: **“Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.”**

El apóstol Pedro también declaró: **“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”** (Hechos 2:38).

¿Rechazará usted estos mandamientos? Al hacerlo, usted estará tomando el nombre de Dios en vano.

Al cristiano: **“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”**. ¿Tomará usted en vano el nombre del Señor? **“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.”** (2 Timoteo 2:19).

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente” (Ap. 14:1) ¿Lo tiene usted? Si usted no hace la voluntad del Señor, tomando así el nombre de Dios en vano, entonces ¿qué nombre tiene?